

VEGA, RICARDO DE LA (1839-1910)

*LA ABUELA*

*Sainete lírico-trágico-realista*

PERSONAJES:

SRA. MANUELA, *tabernera, cincuenta años.*

PEPÍN, *chulo, veinte años.*

NIEVES, *hija de Manuela, veintidós años.*

EL GABACHO, *mozo de temple, marido de Nieves, treinta años.*

ANTÓN, *viudo, carbonero, cuarenta y cinco años.*

MARTÍN, *su hermano, tahonero, cuarenta años.*

LA PACA, *mujer de Martín, veinticinco años.*

LA RITA, *hija de Antón, veinte años.*

ISABEL, *pollita romántica, dieciocho años.*

Don CASTO, *su padre, sesentón.*

DIEGO, *gomoso, veintidós años.*

TORIBIO, *aguador.*

EL GATO, *chulo.*

POVEDANO.

SERENO.

PERDIGUERO.

GUARDIA.

MÉDICO, *de la casa de socorro.*

NICOMEDES, *chulo.*

*Un gaitero.*

*Chulos.*

*Chulas.*

*Gallegos.*

*Criadas.*

*Coro general.*

ACTO ÚNICO

Sala en casa de don CASTO. Telón corto

*Escena I*

CASTO e ISABEL.

CASTO

Niña, me voy a la calle.  
Echa la llave a la puerta  
y cuidado con abrir  
a nadie hasta que yo vuelva.

ISABEL

Ve tranquilo, padre mío,  
que antes sin vida cayera  
sobre el frío pavimento  
de la morada paterna,  
que manchar el limpio honor  
que toda joven honesta  
debe conservar intacto  
hasta el día de su entrega  
ante el altar de Himeneo  
a quien su cónyuge sea.

CASTO

Mira, hija, para decirme  
que eres inocente y buena  
y que no abrirás a nadie,  
no hace falta esa monserga  
de palabras.

ISABEL

Padre mío,  
hablar con cultura es prenda  
nada común.

CASTO

No es cultura  
el hablar así, es simpleza.  
Desde luego te prohíbo  
que me llames padre.

ISABEL

¡Cesa!

CASTO

¡No ceso!

ISABEL

¿No eres mi padre?

CASTO

Sí, lo soy por línea recta,  
pero no quiero que digas  
*padre*, como en las tragedias.  
Llámame papá.

ISABEL

¿Papá?

CASTO

Sí, señora, *papá* a secas;  
y si ves que un día ciño  
la espada de cazoleta,  
llámame entonces gritando:  
«¡Padre de mis entretelas!».

ISABEL

Bien, no te enfades por eso.  
Yo torturaré mi lengua  
cuando vaya a pronunciar  
la palabra *padre*, y sea  
tu voluntad.

CASTO

Eso es,  
así me gusta, obediencia.  
(Óyese dentro el ruido que hacen los convidados en la taberna. Voces, carcajadas, etc.,  
etc.)  
¡Pero qué jaleo hay  
esta noche en la taberna  
de abajo! Como es la boda  
de la señora Manuela,  
la tabernera...

ISABEL

¡Qué estragos  
hace el jarabe de cepas!

CASTO

¡El vino, mujer, el vino!  
¡Qué jarabe ni qué berzas!

ISABEL

Como quieras, padre mío.

CASTO  
¡Dale! ¡¡*Papá!*!

ISABEL  
¡Como quieras!

CASTO  
Está visto que tú no  
te corriges ni te enmiendas.  
¿Qué noche hace?

ISABEL  
Nebulosa,  
quizá el aire se convierta  
en barritas de cristal.

CASTO  
¿Qué dices?

ISABEL  
Que en mi conciencia  
debes sacar el paraguas.

CASTO  
¡Ah! Vamos, ¿temes que llueva?  
¡El diablo cargue contigo  
y con todo el que te entienda!  
¿Hase visto una muchacha  
tan ridícula como ésta?  
¡Para decir que está el cielo  
nublado, saca a la escena  
las barritas de cristal!  
(¡Cielos santos, qué sospecha!  
¡Ay!, ¿si no será mi hija?...  
¡Se ven en el mundo, de estas  
cosas, tantas por desgracia!...  
Bien lo dicen las comedias  
que hoy vemos, ¡hay cada lío  
en las familias modernas!...  
Pero estoy disparatando,  
desechemos esta idea.  
¿Y el lunar que tiene toda  
mi familia en la muñeca  
derecha, desde mi abuelo  
hasta mi hija? ¿Hay mayor prueba?

Tranquilízate, Castito,  
tu mujer era muy buena  
contigo; así tú, bribón,  
lo hubieras sido con ella.)

ISABEL

(¡Qué pensará el padre mío!)

CASTO

(¡Me remuerde la conciencia!  
La tabernera de abajo...  
¡cómo se parece a aquella  
lavandera que en el río,  
una tarde de merienda,  
hace más de treinta años  
conquisté yo con mis tretas!  
Me la llevé a la Moncloa  
y, después de aquella fecha  
memorable, no la he vuelto  
a ver, ni viva, ni muerta.)

ISABEL

(¿En el crisol de su mente  
qué pensamientos se engendran?)

CASTO

(¿Y qué habrá sido del fruto  
de aquellos amores? ¡Era  
una niña muy robusta!  
¡También sacó en la muñeca  
el lunar de la familia!)

ISABEL

Progenitor, ¿en qué piensas?

CASTO

(¡Qué calaverón he sido!  
Ahora me acuerdo de aquella  
mallorquina tan hermosa  
con quien visité las cuevas  
de Artá una noche de agosto.  
Tampoco he sabido de ella  
más, ni del tierno capullo  
que nació en aquellas cuevas.  
¡Ah!, pero en mi testamento  
consigno, de una manera

terminante, que he tenido,  
siendo joven, descendencia  
natural y que mis hijos  
han sacado en la muñeca  
derecha el lunar, lo mismo  
los varones que las hembras.  
En mi mesa de escritorio  
guardo el documento en regla.  
¡Bah, olvidemos lo pasado  
y vivamos con la época!  
Me choca no haber tenido  
carta de la Micaela,  
ni aviso de la Cristina,  
ni recado de la Eufemia.  
Voy a salir; tengo cita  
con Laura a las ocho y media,  
y no es cosa de faltar.)

ISABEL  
¿Vaste?

CASTO  
Me voy.

ISABEL  
¿Te molesta  
manifestarme a qué hora  
volverás?

CASTO  
A la que quiera.

ISABEL  
Aguardaré tu regreso.

CASTO  
No, no me aguardes. Te acuestas  
y a dormir. Abur, y mucho  
cuidadito con la puerta.

ISABEL  
Cerrada herméticamente  
y defendida por férrea  
tranca y llaves y cerrojos  
la encontrarás cuando vuelvas.

(Vase don CASTO por un lado y entra DIEGO por otro.)

*Escena II*

ISABEL y DIEGO.

ISABEL

Entra, bien mío, mi padre  
se marchó por esa puerta  
sin sospechar ni un momento  
que tú ibas a entrar por ésta.

DIEGO

¡Bendita seas, bendita!  
¡Bendita, bendita seas!

ISABEL

Por ti, Diego de mi alma,  
he ganado a la doncella  
para que te deje entrar  
sin oponer resistencia,  
y héteme aquí ya en tus brazos  
dichosa, feliz, contenta.

DIEGO

¡Bendita seas, bendita!  
¡Bendita, bendita seas!

ISABEL

¿Me amas?

DIEGO

¡Sí!

ISABEL

¿Me amarás siempre?

DIEGO

¡Sí!

ISABEL

Y si mi padre se niega,  
¿irás, bien mío, al que fue  
convento de las Salesas

y harás que un depositario  
de la fe pública venga  
acompañado de un juez  
a arrancarme de esta estrecha  
mansión donde gimo esclava?

DIEGO  
¡Sí!

ISABEL  
¡Soy feliz! Toma y besa.  
(Le da la mano. DIEGO se la besa con entusiasmo.)

DIEGO  
¡Bendita seas, bendita!  
¡Bendita, bendita seas!

ISABEL  
¡No salgas de ahí, amor mío,  
que te pueden dar viruelas!  
(Óyese dentro a la RITA y al GATO.)  
¿Pero qué ruido es aqueste?  
(Mirando hacia dentro.)  
¿Qué estoy viendo? ¡Mi doncella  
con un hombre!

DIEGO  
¡Caracoles!

ISABEL  
¡Rita! ¡Rita!  
(Llamándola.)  
¡Qué vergüenza!

### *Escena III*

Dichos. La RITA y el GATO, por la primera derecha.

ISABEL  
¿Quién es este hombre?

RITA  
Mi novio.  
(Con sequedad.)



ISABEL  
¿Quién es usted?  
(Al GATO.)  
GATO  
El novio de ésta.  
(Ídem.)

ISABEL  
¡Qué ausencia tan absoluta  
de pudor y de decencia!

RITA  
Pues no, que usted...

ISABEL  
¡Calla!

GATO  
¡Vamos,  
que usted también...!

ISABEL  
¡Ten la lengua!

GATO  
Si la tengo dentro de  
la boca, como cualquiera.  
Pues cuando ésta y yo vivíamos  
en la calle de la Fresa,  
éramos tabique.

DIEGO  
¿Cómo  
tabique?

GATO  
Que las viviendas  
estaban despartadas  
por un tabique y...

ISABEL  
(¡Mis venas  
quieren romperse! ¡Oh, gran Dios,  
y qué lección tan severa!  
¡Del ejemplo de los amos

los criados se aprovechan!)  
¡Idos!  
(Señalando la puerta.)

RITA  
¿Adónde, a la calle?

ISABEL  
Idos donde yo no os vea.  
(Extiende el brazo derecho en actitud imperativa y así permanece hasta que los otros se van.)

RITA  
Gato, repara en el lunar,  
que lo tiene en la muñeca  
derecha.

GATO  
¡Bien se le ve!  
(Acercándose disimuladamente para verle el lunar.)

RITA  
Vámonos a la taberna,  
aquí llevo el documento  
que le saqué de la mesa  
de despacho a mi señor.

GATO  
Dámelo.

RITA  
Tómalo.  
(Dándole un documento que él guarda.)

ISABEL  
¡Fuera!

RITA  
(¡Hoy me las paga aquel pillo!)

GATO  
(¡Hoy mato a la tabernera!)  
(Vanse por la derecha RITA y el GATO.)

ISABEL  
¡Diego! ¿Qué dirás de mí?

DIEGO

¡Dame el medallón que llevas  
al cuello!

ISABEL

¿Qué dices? ¡Nunca!  
En él tu efigie se encierra  
y es de oro.

DIEGO

¡Pues por eso!  
(¡Hoy no tengo una peseta!)  
¡Anda! ¡Dámelo!

ISABEL

¡Imposible  
hasta que mi esposo seas!

DIEGO

¡Dámelo!  
(Queriendo quitárselo.)

ISABEL

¡Déjame!

DIEGO

¡Dámelo!

ISABEL

¡Déjame!

DIEGO

¡Dámelo!

ISABEL

¡Muerta  
soy! ¡El aliento me falta!  
(Se deja quitar el medallón.)

DIEGO

¡Bendita, bendita seas!

ISABEL

¡Qué débil soy!

DIEGO

Yo prometo

ser tu esposo.

ISABEL

¿Esa promesa  
la cumplirás?

DIEGO

Te lo juro.

ISABEL

Pues vete y vuelve a la media  
noche. Mira a mi balcón,  
si ves en él una vela  
encendida, sube impávido  
y hallarás franca la puerta.

DIEGO

No faltaré. (Bien valdrá este  
medallón cuatro pesetas...)  
¡Bendita seas, bendita!

ISABEL

¡Otra vez!

DIEGO

¡Hasta la vuelta!  
(Vase.)

ISABEL

¿Volverá a la media noche?  
¡Sí, sí, como si lo viera!  
¡Volverá cual pajarillo  
al nido que le sustenta  
o cual soberbio león  
a la escondida caverna!  
(Transición.)  
¡Volverá, sí, sí!... Lo raro  
sería que no volviera.  
(Vase.)

(Mutación.)

(El teatro aparece dividido. Un lado representa una taberna con todos sus accesorios. Dos puertas laterales; una da a la calle, otra al interior. El otro lado figura una calle que se prolonga hasta el foro. Al final de dicha calle, a la derecha, se ve el farol de la Casa de Socorro. Sobre la taberna y dando frente al público hay un balcón practicable que

corresponde al cuarto principal de la casa. Otro balcón da a la calle. Es de noche. El chuzo y farol del SERENO están apoyados en el cerco de la puerta de la taberna.)

#### *Escena IV*

La señora MANUELA, detrás del mostrador despachando. El PEPÍN jugando a las cartas con el GABACHO, y el NICOMEDES en la primera mesa de la derecha. La NIEVES sirviendo a los concurrentes. TORIBIO. SERENO, chulos, chulas, gallegos, criadas, el gaitero. Al son de la gaita bailan algunas parejas. Otros beben vino, o juegan a la brisca. En la calle paseándose de vez en cuando el GUARDIA de Orden Público.

TORIBIO

(Jaleando a una pareja.)

¡Anda con ella! ¡Ahí la tienes!

¡Que se le caen las caderas  
de gusto al son de la gaita!

¡Anda y viva la muñeira!

GABACHO

¡Caballeros, basta ya!

Calle la gaita gallega  
y que nos cante la novia,  
como sabe hacerlo ella,  
una canción de su gusto  
que tenga sal y pimienta.

TODOS

¡Que cante! ¡Que cante!

MANUELA (Saliéndose del mostrador.)

Nieves,  
despacha tú, tan y mientras  
que doy gusto a la parroquia.

(NIEVES se pone a despachar.)

Esposo, ¿me das licencia?

(Al PEPÍN.)

PEPÍN

¡Canta!, pero mira bien  
lo que cantas, que pudieran  
estas doncellas tener  
que taparse las orejas,  
y en este establecimiento

lo primero es la decencia.

MANUELA

Saben éstas todo lo que hay  
que saber.

PEPÍN

Pues comienza.

MANUELA

Cantaré un tango *marcao*  
(A los Parroquianos.)  
que me enseñó un *licenciao*.

TODOS

¿De Ceuta?

MANUELA

¡Qué humillación!  
¡Era un artillero!

TODOS

¡¡¡Pum!!!  
(Imitando un cañonazo.)  
(Música.)

MANUELA

Voy a referir a ustedes,  
aunque quiera o no el demonio  
(es cuestión de dos minutos),  
la canción del matrimonio.  
¡Se me oprime el corazón  
al pensar en la canción!  
¡Pero basta de sollozos!  
Atención y cuidadito,  
y reír cuando haga falta,  
y llorar cuando lo mismo.  
¡Haced coro y escuchad,  
porque voy a comenzar!

CORO

¡Qué bonito, qué bonito,  
qué bonito es el tanguito!  
¿Qué demonio, qué demonio  
le pasó a ese matrimonio?

MANUELA

¡Ah!

CORO

¡Oh!

MANUELA

Dos esposos en Pinto...

CORO

¡En Pinto!

MANUELA

En Pinto.

CORO

¡¡Jesús, qué horror!!

MANUELA

Se querían cual nadie...

CORO

¡Cual nadie!

MANUELA

¡Cual nadie!

CORO

¡Vaya por Dios!

MANUELA

Pero no pasó un año...

CORO

¡Un año!

MANUELA

¡Un año, cabal!,  
que la esposa, amorosa,  
metiera la pata  
como un animal.

CORO

¡Es natural!

MANUELA

Un jueves por la noche

venía el hombre de trabajar  
y dijo que quería  
un huevo frito para cenar.  
Se puso a hacerlo al punto,  
pero lo hizo tan *rematao*,  
que en vez de saber a huevo  
sabía a aceite de hígado de bacalao.  
En aquel triste momento  
se volvió el marido, que era un chacal,  
le tiró el plato a la cara  
y le hizo un chirlo descomunal.  
Se pegaron, se zurraron,  
y se dieron palos y *bofetás*,  
y sacó él en la mejilla  
dos o tres docenas de mortales *puñalás*.

#### CORO

¡De mortales *puñalás*!  
¡De mortales *puñalás*!  
¡Ah! ¡Qué cosas tan horribles  
pasan en Pinto, qué atrocidad!  
¡Y todo esto sucede  
sin que intervenga la autoridad!  
¡Por Dios, *señá* Manuela,  
*señá* Manuela, por compasión,  
que acabe de otro modo  
más alegrito la descripción!

#### MANUELA

¡Tenéis razón!  
¡Pues vaya, señores,  
para finalizar  
allá va una copla  
que os ha de gustar!  
(El CORO acompaña a la música tocando las palmas.)  
¡Siempre que un toro le toca  
al Frascuelillo matar,  
hay que ponerse los lentes  
para ver del chiquillo la serenidad!

#### CORO

¡Graciosa!  
(Jaleando.)

#### MANUELA

Porque después de cuadrarlo



y de citar a la res,  
ni dos minutos se pasan  
sin ver a la fiera  
rodar a sus pies.  
¡Caballeros y señoras,  
vaya un mozo más barbián!  
No hay coraje como el suyo  
en cuestión de estoquear.  
¡Que viva su gracia!,  
¡que viva su aquél!,  
¡que Dios le conserve  
la mano y los pies!

CORO

Siempre que un toro le toca, etc.

MANUELA

Caballeros y señoras, etc.

MANUELA

Y

CORO

¡Que viva su gracia!, etc.

(Hablado.)

TORIBIO

¡Por *Santiaju de Jalicia*  
que canta la tabernera  
tan bien, que voy a beberme  
tres copas fiadas!... ¡Ea!

GABACHO

¡Bien por mi madre política!

MANUELA

Gabacho, llámame suegra,  
que tu suegra soy, por ser  
mayormente madre de ésta,  
que es tu esposa, de la cual  
tienes ya media docena  
de niños de varios sexos,  
lo cual que yo soy su abuela  
y a nadie se lo he negado  
nunca, ni estaría en regla  
negárselo a quien ya sabe  
que aunque robusta, soy vieja.

GABACHO

Nunca es vieja la matrona,  
aunque raya en los cincuenta,  
que se casa como usted  
se ha casado por la iglesia,  
y que aún tiene la esperanza  
de ser madre al par que abuela.

MANUELA

¡Ya fui madre muchas veces  
de mi esposo, que Dios tenga  
en gloria!

PEPÍN

¿Qué dices? ¡Madre  
tú de tu esposo, Manuela!

MANUELA

Pepín, ¿se te habrá subido  
el peleón a la cabeza?  
Yo fui madre de mi esposo,  
es decir, para que lo entiendas,  
de los hijos de mi esposo  
fui madre como cualquiera.

PEPÍN

Tu explicación me ha quitado  
de sobre el pecho una piedra  
de molino.

MANUELA

Hubiera sido  
un *cesto*, indigno de aquellas  
personas que tienen algo  
de pesquis en la cabeza.

PEPÍN

Hay tantos *cestos* hoy día.

NIEVES

Que haya cestos o haya cestas  
(Adelantándose.)  
al que le dan tiempo y mimbres  
los hace y luego se queda  
tan fresco.

PEPÍN

Habla como un libro  
mi hijastra, aunque yo no deba  
decirlo.

NIEVES

Gracias, padrastro.

PEPÍN

Eres joven y no fea,

(A NIEVES.)

tú eres buen mozo y valiente,

(Al GABACHO.)

en todo eres digno de ella,

en todo es digna de ti;

yo en todo soy digno de ésta,

(Por la MANUELA.)

ésta es digna de mí en todo,

y si cuando fue soltera

se tomó tal vez alguna

libertad, según se cuenta

por ahí, yo la perdono

porque luego ha sido buena

esposa, y modelo de madres,

y hoy es dechado de abuelas.

Por eso la quiero yo

y me he casado con ella

esta mañana, y hoy tomo

posesión de la taberna.

(La MANUELA se enjuga los ojos con un pañuelo de hierbas.)

¿Por qué lloras, chacha mía?

MANUELA

¡No lo sé!

NIEVES

Madre, no sea

que como ha partido usted

la cebolla para la cena

le haya saltado a los ojos.

MANUELA

No, que las lágrimas estas

son hijas de la nostalgia

que me corre por las venas.

Guripas habrá en el barrio

que enamoren a las hembras,  
pero como tú ninguno.  
¡Cuál siento la diferencia  
de edades entre los dos!  
¡Tú veinte años! ¡Yo cincuenta!

#### PEPÍN

El amor no mira edades.  
Allí donde dan sus flechas,  
allí se enciende el cariño.  
A mí en la tetilla izquierda  
me dio.

#### MANUELA

Lo mismo que a mí.

#### GABACHO

¡Qué alegre y qué satisfecha  
vive una familia honrada  
en medio de su taberna,  
despachando peleón,  
moscatel y cariñena,  
y ostentando en el mugriento  
escaparate, a la puerta,  
ya las chuletas de perro,  
ya los chorizos de yegua,  
ya las ruedas de merluza  
frita cuando estaba fresca,  
ya el jamón con su trichina,  
ya la salsa con almejas  
colorada y reluciente  
en platos de Talavera,  
ya la ensalada con huevos  
duros de gallina vieja,  
ya las naranjas enjutas,  
ya las pasadas camuesas!  
Y en medio a tanto manjar,  
que envidiaría una reina,  
junto al caliente fogón  
donde las ollas fermentan,  
se acerca humilde el puchero  
del pobre aguador, que encierra  
caldo, garbanzos, judías,  
patatas, tocino y berzas,  
restos, sobras, desperdicios  
de aristocráticas mesas

que, en vez de ser para el gato,  
al triste aguador sustentan.  
¡Mirad qué contraste! Demos  
gracias a la Providencia.  
¡Qué mundo! ¡Qué economías!  
¡Pobre España! ¡Qué vergüenza!

PEPÍN

Tus palabras me han llegado  
no sé dónde.

NIEVES

A la conciencia,  
que la tienes cual la de éste,  
limpia como una patena.

MANUELA

Lo creo, aunque no la he visto  
aún.

NIEVES

Pues como si la viera  
usted, porque mi padrastra...

PEPÍN

Nieves, no me llames de esa  
manera. Llámame padre,  
y si acaso un día llega  
en que te hartes del padrastra,  
córtame con las tijeras.

NIEVES

No haré yo tal.

PEPÍN

¡Quiera el cielo  
que en este hogar sea eterna  
la dicha y que no haya nunca  
que llamar a la pareja!

LOS TRES

¿Por qué?

PEPÍN

¡Porque no vendría!

MANUELA

¿Qué pensamientos te asedian?  
Nieves, vete a hacer las camas,  
que desde ayer no están hechas,  
y tú

(Al GABACHO.)

atiende a los amigos,  
que hay personas de etiqueta.

(Vase NIEVES. El GABACHO se acerca a los convidados.)

¿Qué tienes tú, Pepín? ¿Qué pensamientos  
acuden a tu mente en este día?

¿No eres feliz al lado de tu esposa?

¿No te gusta el calor de la familia?

PEPÍN

¡Porque me gusta ese calor, por eso,  
temiendo estoy perderlo con la vida!  
¡Manuela, tengo celos!

MANUELA

¿Celos?

PEPÍN

¡Celos!

MANUELA

¿De quién?

PEPÍN

¡Del Gato!

MANUELA

Calla, ¡no prosigas!  
Celos del Gato tú, ¡de ese pillastre  
tan práctico en subir a los tranvías  
para darle garrote al reloj de oro  
del primer infeliz que se descuida!

PEPÍN

¡Ese hombre te persigue!

MANUELA

¿Y qué te importa?  
Déjale tú, mi bien, que me persiga.  
Yo no he de hacerle caso: estoy casada,  
me parece bastante garantía.

PEPÍN  
¡Según!

MANUELA  
¿Cómo según? ¿Dudas?

PEPÍN  
¡No dudo!  
Pero ese seductor, ese guripa  
quería ser tu dueño, apoderarse  
de la taberna y darse a la bebida.

MANUELA  
Pues no probará el mosto de mis cubas  
como antes no me dé la calderilla.

PEPÍN  
Por eso me amenaza con vengarse.  
Está en combinaciones con la Rita,  
la hija de Antón, el sucio carbonero.

MANUELA  
Pues también ésa a ti te perseguía.

PEPÍN  
Pero yo estoy tan puro como el vino  
que en esta casa pública se estila.

MANUELA  
Y yo también.

PEPÍN  
Te creo.

MANUELA  
¿Eres mi esposo?

PEPÍN  
Lo soy.

MANUELA  
Pues que tu labio lo repita.

PEPÍN  
¡Siempre que se te ponga entre las cejas!

MANUELA

¡Lámame esposa mía!

PEPÍN

¡Esposa mía!

(Abrazándola.)

MANUELA

¡Eso es!, ¡eso es! ¡Aunque arda España  
desde el Cántabro mar en sus orillas  
hasta el estrecho do sus aguas mezclan  
los dos mares que abrazan la península  
y desde Oporto donde el Duero acaba  
hasta las tersas aguas mallorquinas,  
yo tu esposa he de ser!

PEPÍN

¡Bendita seas!

¡No te juzgaba yo tan *destruida*!

MANUELA

¡En el lenguaje de hoy que usan las damas  
ha de haber algo de *fisología*!

PEPÍN

¡Dame otro abrazo!

MANUELA

¡Basta! ¡Nos observan!

PEPÍN

¡Luego!

MANUELA

¡Después!

PEPÍN

A solas.

MANUELA

¡Calla! ¡Quita!

¡Señores, a beber y a divertirse!

NICOMEDES

¡Viva la tabernera!



TODOS  
¡Viva! ¡Viva!

TORIBIO  
¡Maldita sea el agua de *Luzoya*  
y el que inventó la fuente en la *cucina*  
para que el aguador *nu* tenga *uficiu*  
y no pueda ganar *dus* perras chicas!

NICOMEDES  
¡Váyase el aguador de la taberna!  
¡El agua donde hay vino perjudica!  
(Risas.)

TORIBIO  
El aguador, *burricus*, es el cura  
que se encarga del *vinu* y lo bautiza.  
(Risas.)  
¡Yo soy un *hiju* del señor *Netuno*,  
que ha sido el *protetor* de la *Jalicia*!  
(Risas y jaleo. Siguen bebiendo y jugando a las cartas.)

*Escena V*  
Dichos. ANTÓN y MARTÍN, que vienen por la calle y se paran en la esquina frente a la taberna. ANTÓN, carbonero, sale todo negro; MARTÍN, tahonero, sale todo blanco, a fin de que hagan contraste las dos figuras. Luego sale ISABEL al balcón con una vela encendida.

MARTÍN  
¡Antón!

ANTÓN  
¡Martín!

MARTÍN  
Pues somos dos hermanos  
que desprecian las cosas de esta vida,  
desde aquí observaremos, yo a mi esposa  
que me ha salido un poco coquetilla  
y sé que va a venir a esta taberna  
a buscar a un muchacho que tenía  
relaciones con ella y se ha casado  
sin querer dar satisfacción cumplida,  
lo cual que no está bien, porque si es cierto  
que mi esposa me ha puesto a mí en berlina,

él ha debido despedirse de ella  
y hasta de mí por pura cortesía.

ANTÓN

Tienes razón, Martín. Yo al propio tiempo  
desde este sitio observaré a mi hija,  
que viene a esta taberna al mismo asunto.

MARTÍN

¿A buscar al Pepín?

ANTÓN

Tía y sobrina  
quieren al mismo.

MARTÍN

Pero, ¿saben ellas  
que entre sí son rivales?

ANTÓN

Lo malician.

MARTÍN

¡Acabarán por arrancarse el moño!  
¡Conozco a mi mujer!

ANTÓN

¡Y yo a mi hija!  
¡Ay! ¡Si viviera el niño que yo tuve  
y a quien no he vuelto a ver desde la víspera  
del día que nació! ¡Veinte años hace!  
Habíamos tomado una nodriza  
soltera, honrada, leche de tres meses,  
pero la pobre se volvió a Galicia,  
y mi esposa, bramando como un toro,  
no salió más de la carbonería.  
Allí murió diciendo disparates  
entre el carbón, el cisco y las astillas.

MARTÍN

Lo recuerdo muy bien, era inclusera.

ANTÓN

Nunca supo quién fuera su familia,  
a pesar del lunar que en la muñeca  
la daba a conocer por donde iba.

MARTÍN

¡Antón, qué cosas pasan en el mundo!

ANTÓN

¡Martín, qué cosas pasan en la vida!

MARTÍN

¡Dame un cigarro!

ANTÓN

Toma.

(Se lo da.)

MARTÍN

Dos estatuas

somos de carne y hueso.

ANTÓN

Y de ternilla.

(Fuman y se pasean observando. ISABEL aparece en el balcón frente al público.)

ISABEL

¡No regresa mi padre a la morada!

¡Tal vez pase la noche en compañía  
de alguna vengadora! Horrendo vicio  
que ha de acabar con su preciosa vida.

¡Coloco esta bujía de la Estrella  
sobre la del balcón baranda fría!

Faro de amor que guiará a mi amante  
a esta mansión seráfica y tranquila.

Voy a leer la historia de Fernando  
y Dorotea, a mí tan parecida.

(Saca un libro y lee.)

MARTÍN

¡Antón!

ANTÓN

¡Martín!

MARTÍN

En el balcón aqueste  
se divisa una luz.

ANTÓN

Sí, se divisa.

MARTÍN

Y es en el cuarto principal.

ANTÓN

La casa  
donde está de doncella mi hija Rita.

MARTÍN

¿Estará enfermo el amo?

ANTÓN

No me importa.

MARTÍN

Ni a mí.

ANTÓN

Pues que se muera.

MARTÍN

O que se viva.

(Siguen paseando. El GUARDIA no les hace caso y pasea también.)

*Escena VI*

Dichos. Vienen por la calle la RITA y el GATO con aire misterioso y se acercan a la taberna sin ver a ANTÓN ni a MARTÍN.

RITA

¿Llevas el documento?

GATO

En el bolsillo.

RITA

Pues entra y dale pronto la puntilla.  
Yo me quedo a la puerta, porque si entro  
y principio a morder, los hago trizas.

GATO

¡Cómo se va a quedar cuando lo lea!  
¡Ah, ingrata tabernera! ¡Llegó el día!  
(Habla con la RITA y luego entra en la taberna quedándose ella a la puerta.)

ANTÓN

Martín, aquélla es mi hija.

MARTÍN  
Y con un chulo.

ANTÓN  
Será otro lío.

MARTÍN  
¡Cosas de la vida!

(Entra el GATO, se sienta en una mesa y llama con dos palmadas para que la sirvan. El PEPÍN lo ve, hace un movimiento de ira como queriendo ir hacia él, pero le detienen la MANUELA, la NIEVES y el GABACHO.)

PEPÍN  
¡¡Oh!!

MANUELA  
¡¡Pepín!!  
(Deteniéndole.)

GATO  
(¡Le ha hecho efecto mi presencia!)  
(Vuelve a llamar y la NIEVES se acerca a su mesa con aire valiente y provocativo.)  
Una copa del tinto.

NIEVES  
Antes la guita,  
luego la copa, que con los ladrones  
la gente honrada vive prevenida.

GATO  
¡No creas que me ofende el epíteto!  
Ahí van dos perros. El cogote humilla,  
agáchate a cogerlos y Dios quiera  
que te muerdan los dos donde yo diga.  
(Tira las monedas a los pies de la NIEVES. El GABACHO quiere ir hacia él y le detienen.)

GABACHO  
¿Dónde?  
(Furioso.)  
MANUELA  
¡Gabacho!  
(Deteniéndole.)  
PEPÍN

¡Déjale!  
(Ídem.)

NIEVES

¡Prudencia!

La dignidad ante todo, y yo soy digna.

(Se baja y coge los cuartos del suelo. Luego trae la copa de vino para el GATO. Éste con aire de triunfo saca el documento y se pone a leerlo mientras bebe. Los demás forman diversos grupos y hablan entre sí.)

### *Escena VII*

Dichos. DIEGO y luego CASTO, que vienen por la calle.

DIEGO

Si hay luz en el balcón subo volando.

(Se acerca con cuidado y mira al balcón.)

¡Luz hay y ella también! ¡Mujer divina!

El portal está abierto.

(Al salir don CASTO, la RITA se esconde en esquina contigua al portal.)

CASTO (Saliendo.)

(Un pollo ronda  
mi casa y al balcón atento mira.)

DIEGO

Isabel, Isabel.

ISABEL

¿Eres tú? Sube.

CASTO

¡Mi honra está por los suelos!

DIEGO

En seguida.

(Al ir a entrar en el portal le sorprende CASTO. ISABEL se mete dentro y cierra el balcón.)

CASTO

¡Detente, seductor!

DIEGO

¡San Caralampio,

su padre!

CASTO

¡Habla! ¡Confiesa! ¿Adónde ibas?

DIEGO

A su casa de usted.

(Temblando.)

CASTO

¿Y con qué objeto?

DIEGO

Con objeto de ver a Isabelita.

CASTO

¡Espera, infame, que te vea el rostro!

(Sin soltar a DIEGO del brazo, coge el chuzo y el farol del SERENO y se lo pone delante de la cara.)

¡Gran Dios! ¡Qué miro! ¡Esa fisonomía!

¿Cómo te llamas?

DIEGO

Diego.

CASTO

¿De dónde eres?

DIEGO

De Mallorca.

CASTO

¡Qué horror! ¿Y tu familia?

¿Y tu madre?

DIEGO

Mi madre era *choeta*.

CASTO

¿Y tu padre?

DIEGO

No sé...

CASTO

Vamos arriba.

Tengo que hablar contigo. ¡Hija del alma!

DIEGO  
Mi amor es puro.

CASTO  
Calla. No prosigas.  
Dame un abrazo.

DIEGO  
¡Cómo!  
(Escamado.)

CASTO  
Nada temas,  
vamos arriba.

DIEGO  
Pero...

CASTO  
Pronto, arriba.  
(Entran los dos en el portal, abrazado el uno al otro.)

MARTÍN  
¡Antón!

ANTÓN  
¡Martín!

MARTÍN  
Un hombre abraza a otro  
y entran los dos en la mansión vecina.  
¡Antón, qué cosas pasan en el mundo!

ANTÓN  
¡Martín, qué cosas pasan en la vida!

(La RITA vuelve a la puerta de la taberna y sigue observando. El GATO se levanta de su mesa y se acerca adonde está el PEPÍN.)

GATO  
Pepín, palabra.

MANUELA  
Esposo, no le oigas.  
(Deteniéndole.)

PEPÍN



Es mi deber. Ya estoy aquí, principia.

GATO

¿Sabes leer?

(Movimiento de indignación en todos.)

PEPÍN

¡Qué ofensa tan horrible!

En la escuela aprendí de carretilla.

GATO

Pues lee este documento, que te importa.

Mira lo que eres y después medita.

(Le da el documento.)

GABACHO

¿Es acaso algún drama que has compuesto?

GATO

Ya lo veréis. Adiós, hasta la vista.

(Sale de la taberna. PEPÍN queda mudo con el documento en la mano. Los demás en actitud dramática y con la boca abierta.)

RITA

Bien. ¡Gato, te has portado!

GATO

¡Ya el veneno

he derramado en sus entrañas! Rita,

quédate aquí a observarle y cuando empiece

a hacer visajes, sin tardar me avisas.

(Vase precipitado.)

MANUELA

¿Qué dice ese papel?

GABACHO

¡Léelo pronto!

PEPÍN

Manuela, a mi despacho una bujía

lleva y recado de escribir.

(En tono imperativo.)

MANUELA

Al punto

tus órdenes serán obedecidas.

GABACHO

¡Suegro!

NIEVES

¡Padrastro!

PEPÍN

¡No me habléis! ¡Dejadme!

(¡Será alguna escritura ya vencida

que lleve ejecución aparejada

con albardón, albarda o albardilla!

¡No sé por qué presiento una catástrofe!

¡No sé por qué mi corazón se achica!)

(Vase por una puerta que da al interior de la taberna.)

RITA

¡Todo lo va a saber! ¡Justo castigo!

*Escena VIII*

Dichos y la PACA que viene por la calle con aire misterioso.

MARTÍN

¡Antón!

ANTÓN

¡Martín!

MARTÍN

Mi esposa se aproxima.

ANTÓN

Ya la veo.

MARTÍN

Veremos lo que hace

cuando se encuentre aquí con su sobrina.

PACA

¡Rita!

(Sorprendida.)

RITA

¡Paca!

(Ídem.)  
PACA  
¿Tú aquí?

RITA  
¡Tomando el fresco!

PACA  
(¡Falso!)

RITA  
¿Y tú?

PACA  
¡Paseándome!

RITA  
(¡Mentira!)  
¡Tía del corazón!  
(Fingiéndose cariñosa.)

PACA  
¡Sobrina amada!  
(Ídem.)

RITA  
¡Dame un beso!

PACA  
¡Y doscientos te daría!

(La PACA da un beso a la RITA mordiéndola al mismo tiempo en el carrillo.)

RITA  
¡No seas animal, me has hecho daño!  
(Limpiándose la cara con el pañuelo.)

PACA  
¡Es verdad! ¡Te he hecho sangre en la mejilla!

RITA  
¡Tía!

PACA  
¡Sobrina!

RITA

¡Concluycamos pronto!  
¿A qué vienes aquí?

PACA

¿No lo adivinas?

RITA

¿A buscar al Pepín?

PACA

¡A eso!

RITA

¡A lo mismo  
he venido yo aquí!

PACA

¡Bribona!  
(En jarras.)

RITA

¡Endina!

PACA

¿Eres mujer?

RITA

¿Lo dudas?

PACA

¡No lo dudo!

RITA

¡Pues ven conmigo!

PACA

¡Adonde quieras!

RITA

¡Lista!,  
que voy a regalarte una docena  
de azotes donde acaban las costillas.  
(Vanse precipitadamente.)

MARTÍN

¡Antón!

ANTÓN  
¡Martín!

MARTÍN  
¡Se azotan!

ANTÓN  
¡De seguro!

MARTÍN  
¡Cosas del mundo!

ANTÓN  
¡Cosas de la vida!

PEPÍN  
¡Socorro! ¡El Gato! ¡El Gato!  
(Dentro.)

(Entran algunos y salen en seguida. TORIBIO al frente de ellos hablando a los que se asoman a la puerta.)

MANUELA  
¿Qué sucede?

NIEVES  
¡Ha dicho el Gato!

MANUELA  
¡Sí!

GABACHO  
¡Se atrevería!

TORIBIO  
¡Señores, no asustarse! Es un *jatazu*  
negro que de repente saltó encima  
de la mesa, y el *amu acubardose*.

MANUELA  
¡Un gato!

NIEVES  
¡Y negro!

GABACHO  
¡Mala profecía!

*Escena IX*

Dichos. El PEPÍN con el documento en la mano, pálido y descompuesto.

PEPÍN ¡Manuela, escucha!

MANUELA  
¿Mi Pepín, qué tienes?

PEPÍN  
Vas a decirme la verdad, sin filfas,  
ni embustes, ni camelos, ni farándulas,  
cual si estuvieras en presencia misma  
del juez de guardia o del sereno.

MANUELA  
¡Juro!

PEPÍN Di, cuando eras muchacha...

MANUELA  
¡Qué ignominia!

PEPÍN  
¡Fuiste madre!

MANUELA  
¡Lo fui!

PEPÍN  
¿De quién?, ¿de un niño?

MANUELA  
¡No!

PEPÍN  
¿No? Ya lo adivino, ¡de una niña!

MANUELA  
¡Sí!

PEPÍN  
¡Me muero! ¿Y qué fue de la inocente?

MANUELA

¡En el torno la puse y en mi vida  
la he vuelto a ver!

PEPÍN

¿Y el padre?

MANUELA

¡Un caballero!

PEPÍN

¡Valiente caballero!

MANUELA

En la Bombilla  
le conocí una tarde y merendamos  
siendo yo lavandera.

PEPÍN

Di, y la niña,  
¿recuerdas si tenía en la muñeca  
derecha...?

MANUELA

¡Sí, un lunar!

PEPÍN

¡Me muero! ¡Quita!  
¡Déjame!

MANUELA

¿Dónde vas?

PEPÍN

Arriba, ¡al cuarto  
principal de esta casa! ¡Es un enigma!  
¡Luego te lo diré! ¡Me muero! ¡Espera!  
¡Infeliz! ¡Infeliz! ¡Bajo en seguida!  
(Sale a la calle precipitadamente.)

GABACHO

¿Qué le pasa al Pepín?

MANUELA

Lo ignoro.

NIEVES

¡Algo  
le pasa que él oculta a su familia!

(La MANUELA se sienta desalentada y la rodean el GABACHO, la NIEVES y algunos  
convidados.)

*Escena X*

El PEPÍN va a entrar en el portal de don CASTO cuando éste sale, y se encuentran los  
dos.

PEPÍN

¡Aclárese este horrible misterio!  
¿Es usted el vecino de aquí arriba?

CASTO

¿Es usted el tabernero de aquí abajo?

PEPÍN

Yo soy.

CASTO

Y yo también.

PEPÍN

Pues necesita  
mi corazón abrirse en su presencia.

CASTO

¡También el mío!

PEPÍN

¡Horrenda simpatía!  
Yo iba al cuarto de usted.

CASTO

¡Yo a la taberna!

PEPÍN

Y antes de entrar en la mansión querida  
por la postrera vez quiero que hablemos.

CASTO

¡Sí, hablemos!



PEPÍN

¡Saque usted una cerilla!

CASTO

¡Ya sé para lo que es! ¡Ahí va!

(Saca una cerilla y la enciende.)

PEPÍN

¡La mano!

(CASTO le da la mano y el PEPÍN le ve el lunar. Luego viceversa.)

¡Dios mío!

CASTO

¡Santo Dios! ¡Señal maldita!

PEPÍN

¡Por este documento lo sé todo!

CASTO

Me lo han robado de mi mesa misma.

PEPÍN El

Gato me lo dio.

CASTO

¡Gato imprudente!

PEPÍN

¡Intenciones me dan de hacerlo trizas!

CASTO

¡Es inútil!

PEPÍN

¿Por qué?

CASTO

Porque éste es copia

y la matriz está en la escribanía.

¡Entremos! En mi casa arde un infierno.

Desolada quedó mi pobre hija.

PEPÍN

¡Quiero verla! ¡Es mi tía!

CASTO

¡Luego! Antes  
hay que ver a tu esposa y prevenirla.  
Mi hija está sola arriba con su hermano,  
que era su amante y nadie lo sabía.

PEPÍN  
¡Otro lío!  
(Horrorizado.)

CASTO  
¡En mis años juveniles  
el torpe amor me envenenó la vida!  
¡Vamos! ¡Dame un abrazo! ¡Es el primero!

PEPÍN  
¡Y el último!  
(Llorando.)

CASTO  
¡No digas tonterías!  
(Quedan abrazados un momento y sollozando. Luego entran en la taberna.)

MARTÍN  
¡Antón!

ANTÓN  
¡Martín!

MARTÍN  
¡También se abrazan éstos!

ANTÓN  
¡Cosas del mundo!

MARTÍN  
¡Cosas de la vida!

MANUELA  
¡Pepín!  
(Yendo hacia él.)

NIEVES  
¡Padrastra!  
(Ídem.)

GABACHO  
¡Suegro!

(Ídem.)

PEPÍN

¿La recuerdas?

(A CASTO.)

CASTO

Un poco vieja está, pero es la misma.

PEPÍN

¿Conoces al señor?

(A MANUELA.)

MANUELA

¡Esas facciones...!

CASTO

Treinta años hace ya...

(Balbuceando.)

MANUELA

¡Virgen santísima!

CASTO

¡De la Bombilla...!

MANUELA

¡Oh, Dios!

CASTO

¡A la Moncloa!

MANUELA

¡Jesús!

CASTO

¡De la Moncloa a la Bombilla!

MANUELA

No siga usted.

(Tapándose la cara con las manos.)

CASTO

¡Manuela!

(Sollozando.)

PEPÍN

(Desfallecido.)

¡Es a mis fuerzas  
superior este trance de familia!

(Cae con un síncope. Todos acuden a levantarlo y poco después vuelve en sí.)

MANUELA  
¡Se muere mi Pepín! ¡Agua!

GABACHO  
¡Aguardiente!

NIEVES  
¡Peleón!

TORIBIO  
¡Cariñena!

NICOMEDES  
¡Manzanilla!  
(Le sirven de toda clase de vinos y él prueba de todos uno tras otro.)

MANUELA  
Enfrente está la Casa de Socorro;  
¡que llamen al doctor!

TORIBIO  
¡Voy en seguida!  
(Sale, atraviesa la calle y entra en la Casa de Socorro. En este momento se oye la voz de ISABEL que habla con DIEGO en el cuarto principal.)

ISABEL  
Diego, ¡el infierno entre los dos se cruza!  
¡No puedo ser tu esposa!

DIEGO  
¡Isabel mía!

ISABEL  
¡Soy tu hermana!

DIEGO  
¡Maldita sea mi suerte!

ISABEL  
¡Húndase el firmamento! ¡La justicia  
levantará mi cuerpo de las losas!

DIEGO

Isabel, ¿dónde vas?

ISABEL

¡Muero tranquila!

(Se arroja por el balcón que da a la calle, cayendo encima del SERENO que está dormido en la acera. El GUARDIA la ve caer, se acerca a ella y luego sigue paseándose.)

SERENO

Me caso con doscientos veinticinco,  
que me ha roto dieciséis costillas.

GUARDIA

Aquella acera no es de mi distrito.

MARTÍN

¡Antón!

ANTÓN

¡Martín!

MARTÍN

¡Que se rompió la crisma!

(DIEGO saliendo precipitadamente y mirando el cadáver de ISABEL. El SERENO le detiene.)

DIEGO

¡Qué horror! ¡Huyamos!

SERENO

¡Preso!

DIEGO

¿Yo?

SERENO

¡A la cárcel!

¡Usted la ha suicidado!

DIEGO

¿Yo? ¡Mentira!

SERENO

¡Andando!

DIEGO  
¡Padre!  
(Gritando.)

SERENO  
¡Que te ensarto!

DIEGO  
¡¡Padre!!

SERENO  
Que toco el pito.

DIEGO  
¡¡Padre!!

SERENO  
¡Chilla! ¡Chilla!  
(Se lo lleva a empujones.)

### *Escena XI*

Dichos. La RITA y la PACA, que vienen llenas de arañazos y desgredadas. Luego TORIBIO y el MÉDICO, después el GATO.

RITA  
¡Ya nos hemos zurrado!

PACA  
¡Y de lo lindo!

RITA  
Vamos a ver quién es la preferida.  
(Entran en la taberna y detrás de ellas ANTÓN y MARTÍN.)

RITA  
¿Qué es esto?  
(Acercándose al grupo que rodea a PEPÍN. MANUELA hace gestos de indignación al verlas.)

PACA  
¿Qué sucede?

ANTÓN  
MARTÍN  
¡Buenas noches!

y

RITA  
¡Mi padre!

PACA  
¡Mi marido!

ANTÓN  
MARTÍN  
¡Amigas mías,  
buenas tunas estáis!

y

RITA  
¡Déjame, padre!

PACA  
¡Déjame, esposo!

ANTÓN  
MARTÍN  
Bueno, no haya riña.

y

TORIBIO  
Aquí está ya el doctor.  
(Entrando.)  
MANUELA  
¡Venga en buen hora!

MÉDICO  
Buenas noches.

MANUELA  
Acérquese en seguida.  
Diga cuál es su mal si es que lo sabe,  
porque siendo doctor en medicina  
el que usted no supiera lo que tiene  
no piense usted que a mí me extrañaría.

PEPÍN  
¡Es inútil! ¡Me muero!  
(Casi expirando.)

MÉDICO

A ver el pulso.  
(Al tomarle el pulso repara en el lunar.)  
¿Qué veo? ¡Este lunar! ¡De mi familia  
es la señal de raza! ¡El distintivo!  
¡Es el sello! ¡La marca! ¡La divisa!

MANUELA  
¡Qué dice usted! ¡A ver! ¡Dios soberano!  
(Mirándole el lunar a PEPÍN.)  
¡Ahora lo entiendo todo!

PEPÍN  
¡De rodillas!  
(Todos se arrodillan a su alrededor.)  
¡Me muero de un ataque a la cabeza!  
¿Quién entre tanto lío no las lía?

MÉDICO  
Pero, ¿es usted mi hermano, o mi sobrino,  
o mi primo...?

PEPÍN  
¡No sé, que ése lo diga!  
(Por don CASTO.)

MÉDICO  
¿Ése?

CASTO  
¡Yo no! ¡Me voy a los infiernos!  
(Sale a la calle precipitadamente.)  
¡Éste debe ser hijo de la Elisa!  
¡Qué estoy viendo! ¡Isabel! ¡Muerta! ¡Qué espanto!  
(Cae sobre el cadáver de ISABEL. Luego se levanta, saca una pistola y al ver que está allí  
el GUARDIA la esconde y se va paseándose por la calle. Después el GATO entra en la  
taberna.)  
¡Casto, tus faltas purga en la otra vida!

(Vase.)

MÉDICO  
Pero bien, ¿quién soy yo?

PEPÍN  
¡Nuevo pariente!  
¡No me abandone usted, Manuela mía!



¡No puedo ser tu esposo! Eres mi...

MANUELA

¡Calla!

PEPÍN

Doce horas hace que en la sacristía  
de mi parroquia me casé contigo,  
y al salir por el pórtico a hurtadillas  
te di un beso de amor; ¡no fue el primero!  
Eres mi...

MANUELA

¡Por favor, no lo repitas!

PEPÍN

¡¡Eres mi abuela!!

GATO

¡Horror!

MÉDICO

¿Usted?

NIEVES

¡Ay, madre!

MARTÍN

¡Antón!

ANTÓN

¡Martín!

MARTÍN

Los dos de la familia  
somos también, puesto que hermanos somos.

ANTÓN

Y es justo dar satisfacción cumplida.  
Señora, usted es mi suegra.

(A MANUELA.)

MANUELA

¿Yo?

TODOS  
¿Qué dice?

ANTÓN  
Mi esposa, que Dios haya, era su hija,  
pues tenía el lunar en la muñeca  
y era inclusera.

MANUELA  
¡Es cierto! ¡Ay, hija mía!

ANTÓN  
Y este nieto de usted es hijo mío,  
a quien no he vuelto a ver desde la víspera  
del día que nació.

PEPÍN  
¿Tú eres mi padre?

MARTÍN  
Y yo tu tío.

RITA  
¡Y yo tu hermana Rita!

PACA  
¡Y yo tu tía Paca!

NIEVES  
¡Y tú eres nuestro  
sobrino!

GATO  
¡Y mi venganza está cumplida!

GABACHO  
¡Bribón! ¡Vente conmigo si eres hombre!

GATO  
¡Donde quieras!

GABACHO  
Has muerto a mi familia  
y o te he de echar las tripas por la boca  
o hemos de ver quién tiene...

GATO

¡No prosigas!

(Salen los dos a la calle y desaparecen.)

MÉDICO

¿Pero cuál es mi origen, caballeros?

¡Yo tengo mi lunar que me acredita!

PEPÍN

¡Padre! ¡Tío! Acercaos.

ANTÓN

MARTÍN

¿Qué se te ofrece?

y

PEPÍN

¡Si tuvierais la cara un poco limpia,  
yo no tendría inconveniente en daros  
el ósculo fatal de despedida!

¡Ya me faltan las fuerzas! ¡Ya no veo!

Amigos, acercaos...

(Todos le rodean.)

¡Dios os bendiga!

MANUELA

¡Que venga don Leandro! ¡Don Leandro!

NIEVES

¿Quién es ese señor?

MANUELA

¿No lo adivinas?

¡El juez inexorable! ¡El juez severo,  
que borre de una vez tanta desdicha!

PEPÍN

¡Ya veo brujas, duendes y fantasmas!

¡Adiós, esposa! ¡Adiós, abuela mía!

(Cae muerto. Todos se arrodillan delante del cadáver, menos ANTÓN y MARTÍN. El GABACHO aparece en medio de la calle con la navaja ensangrentada de haber matado al GATO y limpiándola con un pañuelo. En este momento se oye un tiro que supone haber dado muerte a don CASTO.)

MARTÍN

¡Antón, qué cosas pasan en la escena!

ANTÓN

¡Martín, el cielo quiera que no sigan!

(Empiezan a tocar la gaita, la música de la orquesta y las campanas a fuego.)

(Telón rapidísimo.)